



Desalentado Democracia: Los observadores internacionales y las elecciones de Haití de 2015

Resumen Ejecutivo con recomendaciones

19 Septiembre 2016

La observación Internacional de las elecciones hizo contribuciones significativas al fracaso de las elecciones en Haití en el 2015, socavando la amplia y creíble presentación de informes de irregularidades, oponiéndose a los esfuerzos para investigarlas y apoyando a los autores de fraude y violencia. Con la Presidencia, dos tercios del Senado y toda la Cámara de Diputados en juego, las elecciones eran cruciales para el futuro político de Haití. En vez de evaluar el voto de acuerdo a las normas internacionales para elecciones democráticas, las misiones de observación electoral de la Organización de Estados Americanos (OEA) y de la Unión Europea (UE) minimizaron consecuentemente y restaron importancia a serias fallas y violaciones de los derechos de los votantes.

Las elecciones legislativas del 9 de agosto de 2015 fueron empañadas por incidentes generalizados de fraude, violencia e intimidación a los votantes. Como resultado, se anuló el 13 por ciento de votos de los centros de votación, casi una cuarta parte de todas las actas de escrutinio fue destruida, perdida o excluida de los resultados finales. El día de las elecciones, el malestar y la mala organización llevaron a una baja participación (18 por ciento) y a la privación de derechos de muchos votantes. Veedores y periodistas informaron en ese momento y los oficiales de policía estacionados en los centros de votación se negaron nuevamente a intervenir para poner fin a actos de violencia y otros trastornos, planteando dudas sobre si los oficiales habían recibido una orden superior diciendo que se retiraran.

El 25 de octubre de 2015, la mayoría de los votantes se mantuvieron alejados de las urnas, por apatía o por el temor inspirado por las elecciones violentas y caóticas del 9 de agosto. Los centros de votación estuvieron más bien llenos de veedores de partidos políticos (*mandataires*) que emitieron múltiples votos fraudulentos usando acreditaciones en blanco, que les permitían votar sin estar en la lista electoral. Estos pases fueron comprados y vendidos ilegalmente antes de las elecciones, después de que el Consejo Electoral Provisional (CEP) distribuyera casi un millón de ellos a los partidos políticos y a los grupos de veedores. Los votos de veedores de partidos políticos (*mandataires*) y los votos emitidos sin la documentación apropiada representaron el 40 por ciento del total de los votos y tuvieron una influencia decisiva en las elecciones presidenciales, legislativas y municipales.

En contraste con los veedores haitianos que denunciaron enérgicamente las elecciones del 9 de agosto y del 25 de octubre, las misiones de observación de la OEA y de la UE describieron las elecciones como un ejercicio exitoso de la democracia. Ambas misiones afirmaron que las elecciones del 9 de agosto estuvieron marcadas solamente por incidentes aislados de violencia, mientras que las elecciones del 25 de octubre experimentaron irregularidades menores que no tuvieron impacto significativo sobre los resultados electorales. Los jefes de las misiones internacionales dijeron a los periodistas que la jornada electoral se había desarrollado con una "normalidad casi total" el 9 de agosto y que el 25 de octubre representaba "un soplo de esperanza para la democracia en Haití."

Este elogio significó una ceguera voluntaria por parte de las misiones de la OEA y de la UE y omitió los bien documentados reportes de fraude, violencia e irregularidades presentados por los veedores haitianos y corroborados por los informes de los periodistas locales e internacionales. Aún más desconcertante es que ambas misiones ignoraron la evidencia de violencia de la jornada electoral y de irregularidades de sus propios veedores. Una cuarta parte de veedores de la OEA se vieron obligados a retirarse debido a la violencia en los lugares de votación el 9 de agosto, mientras que los disturbios en ciertos centros de votación fueron tan graves que veedores de la UE no podían salir de sus vehículos. Las misiones de observación de la UE y de la OEA estaban al tanto de los riesgos de fraude que la distribución masiva de acreditaciones del CEP *antes del 25 de octubre* implicaba, pero sin embargo negaron el nivel del *fraude de mandataires sin* llamar a una mayor investigación.

El aval de los veedores de la UE y de la OEA a los resultados de las elecciones del 25 de octubre socavaron los esfuerzos de los haitianos para abordar las irregularidades. Después del 25 de octubre estallaron masivas protestas pidiendo una verificación de los votos, respaldadas por observadores haitianos, grupos de la sociedad civil, organizaciones populares y partidos de oposición. La crisis electoral culminó con la suspensión indefinida de las elecciones el 22 de enero de 2016 y la formación de un gobierno interino. Dos comisiones oficiales, la Comisión Electoral Independiente de Evaluación (CEIE) y la Comisión Independiente para Evaluación y Verificación de Elecciones (CIEVE) fueron designadas para investigar las denuncias de fraude, siendo la última conclusión que las elecciones presidenciales deberían volver a realizarse.

En todo momento, los veedores de la OEA y de la UE llamaron a elecciones para continuar, a pesar de los resultados contaminados, y se opusieron a la verificación de irregularidades. En presencia de creciente evidencia de que una masa de votos fraudulentos emitidos con acreditaciones adquiridas ilegalmente distorsionaron los resultados de las elecciones, la OEA finalmente reconoció que las "irregularidades" (aunque no fraude) involucrando mandataires habían resultado "una fuente de preocupación" (6 de noviembre) y habían "generados problemas" (7 de enero). La misión de la UE se mantuvo intransigente, alternativamente tergiversando las conclusiones o atacando la credibilidad del CEIE y CIEVE. Incluso después de que dos comisiones oficiales descubrieron una amplia evidencia de fraude e irregularidades masivas, ambas misiones defendieron consecuentemente la integridad de los resultados oficiales.

El respaldo de los veedores internacionales dio legitimidad a las elecciones y fortaleció a los oponentes a una verificación independiente, principalmente al ex presidente Michel Martelly y a

sus aliados. Los EE.UU. y otras potencias extranjeras líderes en Haití también se opusieron energicamente a una comisión de verificación independiente. Al presionar a las autoridades interinas para seguir adelante con la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, los funcionarios del gobierno de Estados Unidos hacen repetidamente referencia al sello internacional de aprobación por parte de las misiones de la OEA y de la UE como una explicación de por qué la verificación era "una pérdida de tiempo". Se utilizaron informes de la OEA y de la UE para atacar la credibilidad de los veedores de Haití, partidos políticos y otros que llaman a unas elecciones justas. Además, los medios de comunicación internacionales citan a los veedores de la UE y de la OEA como fuentes fidedignas con mucha más frecuencia que a los veedores de Haití, influyendo en las percepciones sobre las elecciones en el extranjero.

La función principal de las misiones internacionales de observación es garantizar que las elecciones supervisadas cumplan con las normas internacionales para unas elecciones libres y justas. Sin embargo, a pesar de las violaciones generalizadas y documentadas a los derechos de los votantes, la UE y la OEA aprobaron tanto las elecciones como el cumplimiento de las normas internacionales. Las evaluaciones erróneas sugieren que las misiones de observación internacionales no están libres de la influencia de los poderosos estados miembros que las patrocinan. La posición de los veedores de la OEA y de la UE en las elecciones de Haití reflejan estrechamente la de los EE.UU., Canadá, Francia y España, sobre todo cuando se desviaron del consenso de los veedores locales y la prensa - lo que sugiere que se permitió que las consideraciones y cálculos de interés geopolítico de estos estados reemplazaran a las normas internacionales en las evaluaciones de los veedores.

Los veedores electorales de Haití hacen las siguientes recomendaciones a las misiones internacionales de observación electoral, que deben implementarse en las próximas elecciones de Haití (previstas para el 9 de octubre de 2016) y en futuras elecciones:

1. Respetar la soberanía de Haití y abstenerse de toda interferencia en el proceso electoral, incluidos los medios económicos, tales como financiamiento.
2. Mejorar la independencia y profesionalismo de las misiones de observación electoral, no sólo en las observaciones, sino también en la comunicación pública de los resultados de la observación.
3. Reunirse con las misiones de observación electoral haitianas de la sociedad civil antes y después de las elecciones para conocer su perspectiva.
4. Mejorar la consideración de análisis, opiniones y propuestas de la sociedad civil haitiana expresada en consultas.
5. Apoyar un diálogo constructivo entre los partidos políticos y las organizaciones de la sociedad civil haitiana para soluciones de asuntos políticos.
6. Facilitar campañas de educación y participación de organizaciones de la sociedad civil para hacer de las elecciones una actividad cívica.
7. Estimular la participación de candidatas mujeres para cumplir con la garantía constitucional de la representación femenina del 30 por ciento en todos los aspectos de la vida política.
8. Apoyar la investigación y las sanciones previstas por el decreto electoral y la Constitución haitiana para los candidatos, partidarios, partidos políticos y funcionarios electorales implicados en operaciones fraudulentas.